

# EVOLUCIÓN DE LAS IDEAS POLÍTICAS DE RÓMULO BETANCOURT ENTRE 1936 Y 1941\*

PATRICIA SOTELDO ROJAS

## Resumen

Este estudio pretende mostrar, en el marco del contexto político venezolano resultante a la muerte del General Juan Vicente Gómez, las raíces de los principios teóricos e ideológicos de la democracia populista-clientelar y del modelo intervencionista estatal basado en la renta petrolera, que son instaurados en Venezuela a partir de 1959, ambos totalmente agotados en la actualidad. Además, tras el análisis del contexto, tratamos de analizar los factores que impulsan a Betancourt a consolidar su aspiración de liderazgo, que le acompañaba, al menos, desde 1931 y a terminar teórica y organizativamente su proyecto de modernización política y económica para la Venezuela post-gomecista. Como veremos, este proyecto se nutre de un arduo trabajo de reflexión por parte de Betancourt que culmina en una tesis política, en un programa y en la fundación, en 1941, del partido policlasista necesario para ejecutarlo, Acción Democrática.

**Palabras claves:** Historia de las ideas políticas venezolanas. Proyecto de modernización venezolano. Modelos económicos para Venezuela. Hacia la fundación de Acción Democrática.

## Abstract

The roots of the theoretical and ideological principles of populist democracy and the oil state intervention model, implemented in Venezuela since 1959. We analyze the factors which lead Betancourt to consolidate both his project of political and economic modernization for post-Gómez Venezuela and his political leadership. Betancourt's project contained deep considerations which culminated in a political thesis and a government program. Betancourt consolidated, in 1941,

---

\* Este trabajo recibió el premio "The John Martz Award in Studies of Venezuela" otorgado por la John Martz Foundation en el marco del Latin American Studies Association XXII International Congress Miami. March 16-18, 2000.

the foundation of the multi-class political party (Acción Democrática) needed to implement his ideas. Nowadays, this political and economic models cannot be sustained.

**Keywords:** Venezuelan Political Thought. Modernization in Venezuela. Acción Democrática.

### Résumé

Ce texte montre les principes théoriques et idéologiques de la démocratie populiste et du modèle d'intervention de l'État vénézuélien, dont la base économique principale est le revenu dérivé de la rente pétrolière, qui ont émergé après la mort du Général Juan Vicente Gómez en 1935. À partir de l'analyse du contexte socio-historique, l'article fait des références aux facteurs qui ont inspirés Rómulo Betancourt depuis 1931 jusque 1941 lors de la consolidation théorique et organisationnelle du parti "Acción Democrática".

**Mots clés:** Histoire des idées politiques vénézuéliennes. Projet de modernisation. Parti "Acción Democrática".

## INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es presentar brevemente los principales aspectos del pensamiento y la praxis política de Rómulo Betancourt, entre los años 1936 a 1941. Este es un lapso de la historia venezolana que ha sido realmente muy poco estudiado en nuestro país, en particular lo relativo al origen de la propuesta de Betancourt sobre el modelo populista, estatista e intervencionista para transformar política y económicamente a la Venezuela post-gomecista, propuesta que se asume "pactadamente" como proyecto nacional a partir del año 1959. Tampoco se había estudiado con detenimiento a Betancourt actuando como ideólogo y organizador del partido más prominente de la historia política venezolana del siglo XX.

Para indagar, entonces, en los acontecimientos de estos años, revisamos el material existente en el Archivo Privado de Rómulo Betancourt, que yace en la Quinta Pacairigua de Altamira, Caracas. Y para completar el cuadro de las fuentes primarias, trabajamos con el material existente en otras instancias fuera de la Fundación Rómulo Betancourt, es decir, material de tipo bibliográfico, hemerográfico, documental y epistolar. De todo el conjunto de referencias, el que ofrecía una visión más acabada y sustancial sobre las "ideas" fundamentales de Betancourt, cómo evolucionaban y en qué se expresaban, es el material de artículos de prensa escritos anónimamente en el diario *Ahora*, entre los años 1937 y 1939, que el autor escribió anónimamente en la columna que llevó por título "Economía y Finanzas". También los publicados en 1936 y en 1941 en el mismo diario, esta vez firmados, así como en los discursos y artículos aparecidos en *ORVE* (órgano oficial del movimiento Organización Venezolana) y en *El Universal*.

Las propuestas teórico-ideológicas de Rómulo Betancourt contienen claros objetivos y se fundamentan en las condiciones sociales, económicas y políticas que reinan en la Venezuela de aquel entonces. En sus escritos persiste, tercamente, un llamado al colectivo y a la élite cívico-militar que lleva las riendas del país después de la muerte de Juan Vicente Gómez, pretendiendo crear conciencia pública de la nueva historia política que comenzaba a gestarse en el país así como de sus problemas cruciales. Pero no se quedaba allí, también se atrevía a proponer las soluciones pertinentes para cada caso. En esto el autor se muestra riguroso, exhaustivo y persistente.

Algunos rasgos de Betancourt evolucionan durante este período: su permeabilidad y capacidad de adaptación a las nuevas circunstancias, su pensamiento político y la vocación de liderazgo que comienza a demostrar durante su exilio costarricense. Y evolucionan en un contexto político que influye en este devenir ideológico y organizativo.

No puedo, entonces, dejar de subrayar la importancia que tiene el contexto, por dos razones fundamentales. Primero, porque en esos años se originan los fundamentos teóricos e ideológicos de la democracia populista-clientelar y del modelo de desarrollo de intervencionismo estatal centrado en la renta petrolera que se instauran en Venezuela más adelante, en 1959, y que hoy se encuentran totalmente agotados. Y segundo, porque mediante el análisis del contexto político inmediatamente posterior al gomecismo, se pueden evaluar mejor los factores que impulsan a Betancourt a consolidar su aspiración de liderazgo, que le acompaña, al menos, desde 1931 (CARRERA, 1994) y a culminar teórica y orga-nizativamente su proyecto de modernización política y económica para la Venezuela post-gomecista. Este es un proyecto que, como veremos, tiene sus bases en el intenso trabajo de reflexión que realiza Betancourt sobre la realidad venezolana y que culmina en la tesis política, el programa y la fundación, en 1941, del partido policlasista necesario para ejecutarlo, Acción Democrática.

Al contexto lo hemos dividido en tres sub-períodos: el primero, desde que Betancourt llega al país en los primeros días de febrero de 1936, a raíz de la muerte de Gómez, hasta su ingreso a la clandestinidad en el mes de marzo de 1937, y que se caracteriza por la búsqueda de un espacio político por parte de Betancourt y otros líderes anti-gomecistas<sup>1</sup>.

---

1 En los últimos meses de 1935, Betancourt se adhiere a la línea del frente único preconizada internacionalmente por la Internacional Comunista la cual, junto con los resultados de la III Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina, celebrada aparentemente en Moscú, en octubre de 1934, “acusaba un violento viraje de la táctica en los países semicoloniales”. En efecto, dicha táctica implicaba, en ese momento, la realización de esfuerzos por parte de los PPCC de los países atrasados “para la unificación de un bloque de fuerzas proletarias y pequeño-burguesas” en torno al planteamiento de “reivindicaciones capaces de movilizar a las más amplias masas populares a la lucha contra el imperialismo y contra el gobierno reaccionario”. Pareciera que Betancourt acoge este viraje en las directrices de la IC para los partidos comunistas de los países semicoloniales, en tanto que se corresponde más con la posición que venía sosteniendo desde la formulación del *Plan de Barranquilla*, el

El segundo, el período clandestino, que se extiende desde marzo de 1937 hasta octubre de 1939, cuando es apresado y expulsado a Chile, y en el que Betancourt concibe y ayuda a ejecutar un plan de acción clandestino para forjar al Partido Democrático Nacional y dotarlo de una base teórica y programática, así como para coordinar la acción de aquellos representantes de la izquierda democrática que habían logrado obtener posiciones en los municipios, en las legislaturas estatales y en el Congreso. Y el tercero, el período 1940-1941, en el que Betancourt se dedica a culminar el proceso de estructuración interna del PDN, así como a lograr su legalización y reconocimiento nacional e internacional.

Ahora bien, para hacer esta periodización no sólo tomamos en cuenta las características del entorno político entre 1936 y 1941, sino también la forma en que responde Betancourt a las amenazas y oportunidades planteadas por ese entorno. Pero vamos a verlo detenidamente.

---

22 de marzo de 1931, en torno a la necesidad de poner en práctica un “programa mínimo” con postulados de acción de carácter reformista para enfrentar los más urgentes problemas nacionales y propender a la inmediata democratización y modernización del país. La ejecución de ese proyecto minimalista, según Betancourt, debía ser precedida por la estructuración de un partido en Venezuela que se constituyera en “un frente de clases explotadas”, y no en una organización básicamente “obrerista o estrechamente clasista”. Se trataba de un frente de ancha base social, capaz de establecer políticas de alianzas con diversas organizaciones y grupos, con el fin de encauzarlas hacia la lucha del “enemigo común”, que era el sistema gomecista prevaleciente, y echar las bases en el país de una verdadera República democrática. Cabe aclarar que la posición de apoyo a la táctica del frente popular adoptada por Betancourt a finales de 1935, podría interpretarse como un movimiento táctico de su parte dirigido a realizar el “programa mínimo”. En tal sentido, dicha posición refleja su aún prevaleciente condición de marxista “criollo”, individuo de izquierda, revolucionario, pero que seguía una línea nacionalista y abierta a la realidad, y por lo tanto, renuente a trasplantar miméticamente esquemas foráneos a las condiciones venezolanas o a sostener una dependencia ortodoxa como la mantenida por el PCV frente a la Internacional Comunista. Ver., ROMERO, Aníbal; TINOCO, Elizabeth y ROMERO, María T. “Estudio Preliminar”. Ver. ítem.: “Plan de Barranquilla”, y “Carta de Rómulo Betancourt a Raúl Leoni, desde San José de Costa Rica, 2 de agosto de 1935”, en: BETANCOURT, Rómulo, *Antología política, 1928-1935*. Volumen Primero. Caracas: Editorial Fundación Rómulo Betancourt, 1990; pp. 31; 36-37; 235-242; y 513-514, respectivamente. Cfr. ítem.: CABALLERO, Manuel. *La Internacional Comunista y la Revolución Latinoamericana*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad, 1987; pp. 99-100; y SOSA A., Arturo, “La política social de Rómulo Betancourt”, en: AA.VV. *Rómulo Betancourt: historia y contemporaneidad*. Colección Tiempo Vigente. Caracas: Editorial Fundación Rómulo Betancourt, 1989; p. 355.

## PRIMER PERÍODO: FEBRERO DE 1936 A MARZO DE 1937

El período que se extiende desde el regreso de Betancourt a Venezuela, presuntamente en febrero de 1936 hasta el decreto de expulsión del gobierno lopecista contra 47 dirigentes de la izquierda democrática, en marzo de 1937, es de extraordinaria importancia en la evolución del pensamiento y acción política de Rómulo Betancourt. En efecto, en estos trece meses, después de siete años fuera del país luchando contra el gomecismo, forjándose un liderazgo revolucionario y delineando las ideas básicas de un proyecto político de transformación para la Venezuela post-gomecista, tuvo finalmente la oportunidad de enfrentarse a la realidad venezolana. Una realidad que se correspondió con el inicio de la etapa post-gomecista representada en el gobierno del General Eleazar López Contreras, quien a la muerte del dictador Juan Vicente Gómez fue designado por el Congreso Nacional como Presidente Provisional hasta el 19 de abril de 1936, fin del período constitucional. No es entonces de extrañar que Betancourt, consciente de su necesidad de “re-conocer” una realidad de la cual había estado alejado involuntariamente por tantos años, mantuviera una actitud atenta y reflexiva ante los acontecimientos del escenario político nacional, y un estilo flexible pero al mismo tiempo firme en sus propósitos.

En este proceso, Betancourt demuestra su capacidad de aprender del entorno y de asimilar las consecuencias de sus acciones y de las de su grupo, dibujando cada vez más su liderazgo dentro de la izquierda no comunista. Un liderazgo que, por lo demás, comparte en un principio con otros líderes en la lucha común contra los restos del gomecismo y por la modernización política y económica de Venezuela, pero que irá conscientemente fortaleciendo hasta convertirse, a finales de 1936, en uno de los principales representantes y voceros de la llamada izquierda democrática.

Cuando Betancourt ve una oportunidad de realizar esa intención de liderazgo, no lo hace como un fin en sí mismo, sino como el medio de alcanzar los objetivos de su proyecto minimalista formulado en 1933, es decir, los de democratizar y modernizar al país. Por ello trata de poner a prueba dichos objetivos así como su concepción organizativa “frentista”, haciéndose de un espacio político para lograrlos y, en consecuencia, del instrumento político idóneo para su consecución.

Lo anterior explica por qué cuando llega al país lo primero que manifiesta Betancourt<sup>2</sup> es la oportunidad que se presenta —con la desaparición física de Gómez, de trabajar por uno de los objetivos minimalistas, es decir, por la democratización del país, e inmediatamente anuncia las tareas a seguir. La primera y más urgente es liquidar

---

2 La primera referencia que se tiene de Betancourt en Venezuela es su entrevista publicada en el diario *La Esfera*: “Regresa al país Rómulo Betancourt”. Diario *La Esfera*. Caracas, 11 de febrero de 1936.

el gomecismo, es decir, el “chacharismo”, la represión salvaje a las ansias de libertad ciudadana, el continuismo como norma de gobierno y el peculado como sistema de administración. La segunda tarea necesaria, según Betancourt, para democratizar a Venezuela es revisar los contratos petroleros e impugnar las cláusulas onerosas para la nación. Y la tercera, la urgencia de crear un partido político de “orientación democrática y de raigambre popular” que orientara la dinámica popular dentro de normas de acción disciplinada<sup>3</sup>. La forma de alcanzar estas tareas las irá moldeando Betancourt según los momentos históricos de este primer período.

Tomemos como ejemplo la huelga general convocada por la Asociación Nacional de Empleados (ANDE) el 14 de febrero, que finaliza con la muerte de seis manifestantes frente a la Gobernación de Caracas<sup>4</sup>. Betancourt no participa en esta “Jornada de Febrero”, como se le ha denominado a los sucesos. Sin embargo, lo que ocurre después de esta huelga, particularmente la reacción del gobierno lopecista, hace que Betancourt y los demás líderes de la izquierda democrática cambien la percepción que tienen del régimen lopecista. Este viraje perceptual, a su vez, los conduce a adaptar a esas nuevas circunstancias la tarea de liquidar al gomecismo.

En efecto, tras este hecho, López Contreras, quien además busca crear las condiciones para ser electo Presidente constitucional en abril, asume una posición de apaciguamiento frente a los ánimos populares y de distanciamiento con el gomecismo que se prolonga hasta abril del '36. Los más connotados gomecistas son destituidos y reemplazados por líderes antigomecistas como Alberto Adriani y Caracciolo Parra Pérez y, además, López anuncia su Programa de Febrero, el 21 de ese mismo mes. En ese programa López, partiendo de una concepción liberal del Estado y de la economía, realiza un diagnóstico del país y propone una gestión de gobierno que acoge gran parte de los planteamientos críticos sobre el agobiante atraso en que la dictadura deja a la Nación, así como muchas de las propuestas formuladas por los diferentes grupos democráticos<sup>5</sup>.

Sin duda, el Programa de Febrero constituyó la primera formulación coherente de lo que podemos llamar el “proyecto lopecista de modernización y democratización de Venezuela”. Por ello, a partir de su anuncio, los líderes de la izquierda democrática

3 Ibid.

4 Este hecho, conocido como la Jornada de Febrero, ocurre a escasos tres días de la entrevista de Betancourt a *La Esfera*. Cabe aclarar que no se sabe con exactitud cuándo Betancourt regresa a Venezuela. La única evidencia documental que tenemos de que pudiera ya estar en el país es precisamente la mencionada entrevista. Pero ésta pudiera haber sido escrita en la etapa final de su primer exilio y enviada a Venezuela.

5 Cfr., LOPEZ CONTRERAS, Eleazar. “Programa de gobierno expuesto a la nación el 21 de febrero de 1921 por Eleazar López Contreras, Presidente de los Estados Unidos de Venezuela”, en: CONGRESO DE LA REPUBLICA. *Gobierno y época de Eleazar López Contreras. Mensajes y memorias (1935-1941)*. Colección Pensamiento Político Venezolano del Siglo XX. No. 17. Caracas: Ediciones del Congreso de la República, 1985; pp. 73-86.

–incluyendo a Betancourt– verán a López ya no como continuador del gomecismo, sino como la encarnación de una visión de cambio para el país que, aunque competitiva con la que ellos buscaban desarrollar y avanzar, abona el terreno para su aceptación y eventual implantación<sup>6</sup>. Desde entonces se emprende una línea de oposición conscientemente definida como civilista y antisectaria, a fin de incentivar los rasgos reformistas del gobierno procurando, simultáneamente, neutralizar y liquidar a los sectores reaccionarios y anti-nacionalistas afectos al mismo, y darle piso político para su progresista programa gubernamental. A su vez, con esta línea de oposición intentan cambiar, aunque infructuosamente, la percepción de López respecto al carácter comunista de la izquierda nacionalista-democrática.

Otro efecto de la Jornada de Febrero es posponer la creación del partido de “orientación democrática y de raigambre popular”, cuando Betancourt se da cuenta de que los actores dominantes en esa huelga no eran partidos políticos sino organizaciones gremiales como la Federación de Estudiantes de Venezuela (FEV) y ANDE. Esta observación pone al descubierto dos cosas: primero, la debilidad organizativa de las izquierdas y, segundo, la necesidad de diferir la fundación de ese partido democrático-popular hasta que las distintas visiones políticas se aclararan lo suficiente, para saber qué las separaba y hacer los correspondientes deslindes políticos e ideológicos (Magallanes, 1988,265)<sup>7</sup>. De allí que Betancourt, en parte respondiendo a la corriente de opinión prevaleciente (Sosa et al, 1985, 24)<sup>8</sup>, pero también debido a su concepción frentista de 1935 y a su incesante búsqueda de ese “instrumento político idóneo”, decide afiliarse

---

6 Cfr., SOSA A., Arturo. “La evolución de las ideas políticas originantes del proyecto político de Acción Democrática, 1928-1941”. En: *Primer Congreso del Pensamiento Político Latinoamericano, 29 de junio-2 de julio de 1983. Ponencias y Debates*. Tomo II. Vol. VII. Caracas: Ediciones del Congreso de la República, 1984; pp. 404, 455-56.

7 Lo anterior no significa que la opción de formar partidos políticos no hubiese sido considerada por otros líderes anti-gomecistas en los primeros meses de 1936. De hecho, pocos días antes de la histórica y espontánea movilización popular del 14 de febrero se había constituido la Unión Nacional Republicana (UNR). Esta fue la primera experiencia de un partido de nuevo cuño y distinto de los organizados por los caudillos y sus seguidores, que se estructuró alrededor de un programa orientado a la superación del despotismo y al afianzamiento del desarrollo y la democracia del país. La UNR sólo entró a actuar legalmente después del 21 de febrero cuando se restablecieron las garantías constitucionales. En los primeros días de marzo surge el Partido Republicano Progresista (PRP), el cual se definió claramente como un partido político con un proyecto de acción de y desde la clase obrera. Cfr., MAGALLANES, Manuel Vicente. *Los partidos políticos en la evolución histórica venezolana*. Caracas: Ediciones Centauro, 1988; p. 265.

8 Como lo señalan Arturo Sosa A. y Eloi Lengrand, en los primeros meses de 1936 predominó una corriente de opinión gestada a través de los medios impresos que favorecía la creación de organizaciones no partidistas, para unificar esfuerzos y distanciarse de toda definición que pudiese dividir.

a una organización política, sin rigideces partidistas, que le permita vincularse a las masas y crear las condiciones, mediante una oposición civilista, para la ejecución del programa lopecista. Todos estos requisitos los encuentra Betancourt en el Movimiento de Organización Venezolana (ORVE), fundado por Alberto Adriani y Mariano Picón Salas en marzo de 1936.

Otro momento histórico de este primer período lo representa la reunión del Congreso en abril para designar a López Contreras como Presidente constitucional hasta abril de 1941. En este específico momento, vemos, por un lado, al gobierno lopecista continuando con su posición apaciguadora a fin de lograr consenso en torno a la tesis de mantener el hilo constitucional<sup>9</sup>. El objetivo es asegurar la reunión del Congreso que lo ratificará en el poder. Por el otro lado, tenemos a la oposición de izquierda, contraria en un principio a la reunión de ese congreso “gomecista” y resuelta a exigir su disolución, pero que rápidamente cambia su opinión, cuando se da cuenta de la poca influencia política de las izquierdas y del poco tiempo disponible para convocar elecciones para una constituyente, y decide, entonces, apoyar dicha reunión, aunque fuese, como diría Betancourt, apelando al “recurso del pañuelo en la nariz”<sup>10</sup>.

Pero al apoyo de las izquierdas lo precedía una condición, cual era que una vez elegido a López y sancionadas ciertas leyes fundamentales, el Congreso se disolviera para dar paso, en el plazo de un año, al “primer ensayo de sufragio libre en el país” para la total renovación de ambas Cámaras<sup>11</sup>; y con ese propósito, las organizaciones de izquierda, a instancias primero de ORVE y luego del Partido Republicano Progresista (PRP), crean, el 31 de marzo, el llamado Bloque de Abril<sup>12</sup>.

9 En un discurso público realizado el 7 de marzo de 1936, el Presidente López Contreras justificó su tesis de mantener el hilo constitucional calificándola como “la única fórmula eficaz para conjurar inminentes peligros”, como el elemento esencial para mantener “la estabilidad institucional y la posibilidad de un desenvolvimiento normal de todas las fuerzas de la República”, y como una “garantía para la paz y el armónico desarrollo de todas las energías de la Nación”. Cfr., LOPEZ CONTRERAS, Eleazar. Discurso publicado en *Gaceta Oficial*, N° 18.999. Caracas, 7 de marzo de 1936.

10 “Discurso pronunciado por Rómulo Betancourt el 8 de marzo de 1936 en el Metropolitano”. Diario *El Universal*. Caracas, 10 de marzo de 1936.

11 *Ibíd.*

12 ORVE es la primera organización política que lanza la idea de apoyar la reunión del Congreso Nacional en la fecha prevista, en un comunicado firmado por Mariano Picón Salas como Secretario General y publicado el 2 de marzo de 1936. Dos días después el PRP no sólo se adhiere a esta idea sino que propone a las demás organizaciones una plataforma de acuerdo en torno a la tesis del hilo constitucional, la elección de López Contreras como Presidente por el resto del período y la convocatoria de una constituyente para abril de 1937. A esta propuesta del PRP se adhieren ORVE, el Bloque Nacional Democrático del Zulia (BND) y la Unión Nacional Republicana (UNR). Cfr., “La actitud de ORVE ante el problema del Congreso Nacional”. Diario *El Universal*. Caracas, 2 de marzo de 1936. Cfr. ítem.: SOSA A., y LENGREND, (1985), op. cit.; p. 36.

Pronto las organizaciones de izquierda se dan cuenta de lo equivocadas que estaban<sup>13</sup>. Una vez elegido López como Presidente, el gobierno se siente lo suficientemente fuerte como para emprender una rabiosa campaña anti-comunista contra ellas. Por su parte, el Congreso no se disuelve sino que se dedica a aprobar leyes como la Ley para garantizar el Orden Público y el Ejercicio de los Derechos Individuales o “Ley Lara”<sup>14</sup>, las cuales servirán al gobierno como instrumentos jurídicos para arrinconar cada vez más a la oposición.

Precisamente, la aprobación de la Ley Lara por el Senado, el 8 de junio de 1936, nos lleva a un tercer momento histórico, el de la huelga general del 9 de junio. Esta huelga fue convocada por un Comité de Defensa Democrático integrado por representantes de la FEV, ORVE, PRP, BND, Frente Obrero y ANDE. Su objetivo será exigir al Presidente el retiro de la Ley de Orden Público, la inmediata disolución del Congreso, la realización de elecciones generales, la confiscación de los bienes de Gómez y la integración de un gabinete democrático homogéneo<sup>15</sup>. En este episodio se dibuja más

- 
- 13 En efecto, en diciembre de ese año, los dirigentes del PRP afirman que el respaldo a la reunión del Congreso Nacional había constituido el “pecado original” de la organización, mientras que orvistas como Rómulo Betancourt sostendrían: “...no tenemos excusa alguna a no ser la de una bobalicona e inconcebible candidez quienes en marzo aceptamos la teoría del hilo constitucional(...). La actuación posterior del Congreso, su manifiesto empeño de revivir en leyes la letra y el espíritu del despotismo, nos revelaron posteriormente el alcance de nuestra candidez”. Cfr., *Semanario El Popular* (órgano oficial del Partido Republicano Progresista). N° 38. Caracas, 9 de Enero de 1937, y BETANCOURT, Rómulo, “Un año de vida política en Venezuela: la posición de las izquierdas y el Gobierno de López Contreras”, 17 de Diciembre de 1936, *Archivo Personal de Rómulo Betancourt*. Tomo V. Anexo B. Documento N° 5. En lo sucesivo, las referencias al Archivo de Rómulo Betancourt serán anotadas de la siguiente manera: ARB.T-5.B.D-5.
- 14 La “Ley para garantizar el Orden Público y el Ejercicio de los Derechos Individuales” fue elaborada por el Ministro del Interior, Alejandro Lara, e introducida por aquél a la Cámara de Diputados el 20 de mayo de 1936. Dicha Ley no corrió la misma suerte que el Proyecto de Ley de Defensa Social elaborado por el Senador Juan Bautista Araujo y que buscaba abiertamente proscribir y combatir las actividades comunistas en Venezuela. En efecto, mientras esta última fue impugnada por el Ministro Gallegos y confrontó una férrea oposición por parte de los Senadores Guerra y Prieto, la Ley de Orden Público fue aprobada por ambas Cámaras, a pesar de los votos salvados de los Diputados Landaeta y Jiménez y de las objeciones jurídicas y reglamentarias del Senador Prieto. Esta ley estuvo dirigida a aplicar las normas constitucionales que prohibían la práctica del comunismo, el anarquismo, el nihilismo y el terrorismo, es decir, a prohibir y reprimir las actividades comunistas en el país ya proscritas por el artículo 32, inciso sexto, de la Constitución Nacional. Cfr., CONGRESO DE LA REPUBLICA, (1985), N° 20; pp. 297-344.
- 15 “Pliego de peticiones democráticas al Presidente de la República”, en: SOSA y LENGRAUD, (1985), op. cit. Cfr. ítem.: “Carta al Presidente de la República” y “Boletín N° 2: Manifiesto a las organizaciones que representamos y al pueblo venezolano”, en: CONGRESO DE LA REPUBLICA, (1985), N° 31; pp. 191-195, y 211-214.

claramente la presencia dirigencial de Betancourt quien, al defenderse vigorosa y convincentemente de las sistemáticas acusaciones de comunista del gobierno<sup>16</sup>, fortalece su imagen dentro de ORVE al punto de ser nombrado representante de la misma en el Comité de Defensa Democrático. Esta posición le permitirá, a su vez, convertirse en uno de los principales estrategias de la huelga de junio.

Pero las izquierdas fracasan una vez más en su intento por modificar la recalcitrante actitud anticomunista de López. La huelga no es exitosa, sin embargo, permite la definición de ORVE como partido político, la renovación del liderazgo orvista y la conversión de Betancourt en líder principal de ORVE. En efecto, tras la renuncia de los fundadores de ORVE, luego de un conflicto frontal con Betancourt<sup>17</sup>, éste pasará a ocupar, el 1º de agosto de 1936, la Secretaría General de esta organización.

Como Secretario General de ORVE y de acuerdo a su concepción frentista, Betancourt apoya la iniciativa del Bloque Nacional Democrático y el PRP de constituir un frente único opositor de organizaciones políticas coaligadas en un partido, y el 28 de octubre de 1936 constituyen el partido de la unidad de las izquierdas, el PDN, en cuyo comité central participan Jovito Villalba como Secretario General, y Betancourt como Secretario de Organización<sup>18</sup>. Los sectores de izquierda se desgastan en la lucha por el funcionamiento legal de este primer PDN frentista, y el 16 de noviembre una resolución de la Gobernación del Distrito Federal lo niega, por encontrar en sus filas individuos que sustentan ideas comunistas<sup>19</sup>.

16 Cfr., BETANCOURT, Rómulo. "Con Miguel Delgado Chalbaud, un vociferante en busca de auditorio". Diario *Ahora*. Caracas, 13 de Mayo de 1936.

17 Desde el surgimiento de ORVE, Adriani y Picón Salas se inclinaban por evitar las discusiones políticas, a objeto de unificar al movimiento y al país en torno a la necesidad de enfrentar, desde un punto de vista técnico, los problemas inmediatos de la Nación. Una vez que ORVE participa en la huelga, esta posición entra en claro conflicto con la sostenida por Betancourt, según la cual la organización debía privilegiar la acción política en razón de la coyuntura del momento. La tensión interna resultante de estas posiciones contrarias lleva a la renuncia de los fundadores del orvismo. Cfr., TROCONIS GUERRERO, Luis. *La cuestión agraria en la historia nacional*. Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1962; p. 164; cfr. ítem: SOSA y LENGAND, (1985), op. cit.; pp. 55 y 56.

18 Las organizaciones políticas que integraron el primer PDN fueron el BND, el PRP, ORVE, la FEV, el Frente Nacional de Trabajadores y la UNR.

19 Jovito Villalba, en su condición de Secretario General del PDN, apeló la decisión de la Gobernación ante la Corte Federal y de Casación, pero la misma confirmó tal decisión el 15 de diciembre de 1936, alegando haber constatado la presencia de individuos con ideas comunistas en el partido. Cfr., "Es negado el permiso para la constitución del PDN", en: CONGRESO DE LA REPUBLICA, (1985), Nº 31; pp. 303-304; y "Sentencia que confirma la decisión del ciudadano Gobernador del Distrito Federal, por la cual se abstuvo de legalizar el Partido Democrático Nacional", en: íbid., Nº 19; pp. 83-98.

Se prepara así el escenario para otro momento histórico de entidad, pues en respuesta a la negativa del gobierno, los dirigentes de una de las organizaciones del PDN frentista, el BND, elaboran el diseño de la huelga petrolera que se produce entre el 14 de diciembre de 1936 y el 22 de enero de 1937<sup>20</sup>.

Mediante un Decreto Ejecutivo se produce el regreso compulsivo al trabajo el 22 de enero de 1937, y se intensifican al máximo las acciones represivas del gobierno. Inmediatamente después de este nuevo revés, la izquierda unida, lejos de replegarse, decide concurrir con una plancha única a los comicios de enero de 1937 para elegir diputados y senadores a las legislaturas estatales. En estas elecciones logran catorce escaños, destacando una senaduría para Gonzalo Barrios y posiciones diputadiles para Raúl Leoni, Jóvito Villaba y Juan Oropesa. Pero la ocupación de esos nuevos espacios políticos por parte de la oposición, induce al gobierno a lanzar su arremetida final contra las izquierdas. De este modo, obtiene la anulación de las credenciales de Barrios, Leoni, Oropesa y Villalba; detiene a connotados líderes izquierdistas como Gustavo Machado, Salvador de La Plaza y Carlos D'Ascoli; disuelve organizaciones políticas y sindicales de izquierda; clausura algunos de sus periódicos y revoca las autorizaciones para el funcionamiento legal de ORVE, del PRP, de la FEV-OP (Organización Política), del Frente Obrero y del Frente Nacional de Trabajadores. Y luego, el coletazo final: el 13 de marzo dicta un decreto de expulsión, por el término de un año, contra 47 líderes de izquierda. La mitad de ellos salen de Venezuela, y Betancourt junto a otros 23 dirigentes logran burlar la orden presidencial y permanecen clandestinamente en el país<sup>21</sup>.

En suma, durante estos trece meses tenemos a un Betancourt en disposición de poner a prueba el instrumental teórico y la táctica organizativa "frentista" desarrollada durante su exilio en Costa Rica. También enfrenta distintos momentos históricos sobre los que tiene en principio poco control y por tanto poca capacidad de ejercer su liderazgo, y en la medida que reflexiona sobre el impacto de los mismos adapta el modo de lograr sus objetivos básicos de lucha a las condiciones imperantes e ir dibujando más claramente su liderazgo dentro y fuera de su grupo político.

---

20 Entre los dirigentes del BND del Zulia que participan activamente en la organización de la huelga petrolera figuran Valmore Rodríguez, Felipe Hernández, Juan Bautista Fuenmayor, y José Antonio Mayobre.

21 Cfr., "Revocadas las autorizaciones para el legal funcionamiento de ORVE, PRP, FEV (OP), Frente Obrero y Frente Nacional de Trabajadores", Caracas, 4 de Febrero de 1937, pp. 313-315; "El Gobierno expulsa del país a 47 personas por considerarlas afiliadas al Comunismo", Caracas, 14 de Marzo de 1937, pp. 321-322; "Ayer salieron del país a bordo del vapor 'Flandre' 23 personas de las comprendidas en el decreto de expulsión", Caracas, 27 de Marzo de 1937, p. 323. En: CONGRESO DE LA REPUBLICA, (1985), N° 31.

## SEGUNDO PERÍODO: MARZO DE 1937 A OCTUBRE DE 1939

El segundo período se desenvuelve en un contexto de clandestinidad que se prolonga, en el caso de Betancourt, hasta el 20 de octubre de 1939, cuando es finalmente apresado y expulsado a Chile. Con la eliminación “legal” de sus principales contendores políticos, López y los sectores conservadores que lo apoyan logran afianzarse en el poder y poner en marcha, mediante el Plan Trienal Político-Administrativo de abril de 1938<sup>22</sup>, su propia visión de cambio de corte reformista y gradualista para el país, cuyos objetivos fundamentales de “sanear, educar y poblar” habían sido delineados en el Programa de Febrero.

El gobierno y la *élite cívico-militar* que lo apoya, no están muy dispuestos a compartir el poder con la mayoría social, con la multitud, a la cual consideraba poco confiable y difícil de gobernar, en virtud de su escasa educación y de su heterogénea composición racial. A esta multitud se le quiere incorporar a la modernización por la vía económica, mediante su transformación en trabajadores de la ciudad y el campo<sup>23</sup>. De ahí que el gobierno se muestre radicalmente opuesto a las demandas de la izquierda por una participación popular más amplia.

Por su parte, la izquierda nacionalista-democrática, en contra de las expectativas del gobierno, aprovecha la clandestinidad para desarrollar los postulados teóricos y programáticos de una visión de modernización igualmente reformista pero mucho más incorporativa, en tanto que buscaba organizar y movilizar políticamente al pueblo en el proceso modernizador. Al pueblo se le concibe como actor del proceso, cuya participación sería canalizada por un partido que representa legítimamente sus intereses. Tal legitimación le permite al partido asumir el control del Estado “en representación” de ese pueblo capaz de expresar su voluntad a través de elecciones. Por esa misma razón, al partido se le concibe también como el medio de relacionarse las *élites* económicas con el pueblo<sup>24</sup>.

Los líderes de la izquierda democrática, y en particular Betancourt, se dedican a clarificar esa propuesta política populista, a sentar las bases para la organización del partido como instrumento de mediación de la participación popular, y a establecer deslindes ideológicos y políticos con las otras fuerzas de izquierda.

---

22 LOPEZ CONTRERAS, Eleazar. “Intervención del Presidente de la República, General Eleazar López Contreras, al exponer ante el Congreso Nacional su Plan Trienal Político-Administrativo. Sesión del 7 de mayo de 1938”, en: CONGRESO DE LA REPUBLICA, (1985), N° 17; pp. 243-284.

23 Cfr., SOSA A., (1985), op. cit.; p. 455.

24 *Ibíd*; p. 456.

En el proceso, Betancourt y su grupo reemplazan la concepción frentista de 1936, es decir, el PDN como partido de unidad de las izquierdas, por la concepción populista de 1939, es decir el PDN como partido de ancha base social, y por ende, policlasista. De este modo logran estructurar un proyecto de modernización y democratización alternativo tanto al conducido por el gobierno lopecista como al enfoque de cambio clasista—desde y para la clase obrera— propugnado por la izquierda comunista.

Betancourt junto a sus compañeros también clandestinos conocen y elaboran, entonces, un plan de acción<sup>25</sup> mediante el cual buscan mantener y ampliar el espacio político que, en medio de la represión y las zancadillas legalistas del gobierno, habían logrado abrirse a lo largo de 1936.

Las tareas incluidas en el plan se llevarían a cabo en frentes de lucha distintos. La estructuración del PDN, en un frente fundamentalmente clandestino; y la coordinación de la minoría pedenista que iría al Congreso, en los únicos frentes legales que habían quedado abiertos: los concejos municipales, las asambleas legislativas de los estados, y el Congreso Nacional. A esta minoría se le asignó una función complementaria que despejaría y abonaría el terreno político para la futura legalización del PDN y, en consecuencia, para la difusión y eventual implantación del proyecto de transformación encarnado por dicho partido. Como lo veremos en las próximas páginas, Betancourt no sólo se involucró directamente en la discusión y definición de estas tareas, sino que además participó activamente en su consecución, convirtiéndose él mismo en actor en ambos frentes.

## BETANCOURT EN EL FRENTE CLANDESTINO: LA RESTRUCTURACIÓN DEL PDN<sup>26</sup>

La tarea de estructurar al PDN clandestino fue un proceso complejo y plagado de tensiones escisionistas, que comprende dos fases: la primera, de abril de 1937 a febrero de 1938, y la segunda, de febrero de 1938 a septiembre de 1939. En ambas Betancourt desempeña un papel directivo crucial.

---

25 Cfr., Carta de Rómulo Betancourt a “Tocayo” (Rómulo Gallegos). Caracas, 23 de Marzo de 1937. [Doc. N° 11]; Carta de Rómulo Betancourt a “Compañero Arturo Croce”, Caracas, 20 de Abril de 1937. [Doc. N° 7]; en: ARB.T-V.C. En estas cartas, Betancourt expone abiertamente las tareas que debía ejecutar la izquierda democrática para ese período: por una parte, forjar, estructurar el Partido Democrático Nacional y dotarlo de una base teórica y programática firme; y por la otra, coordinar la acción del grupo democrático que iría a las cámaras legislativas.

26 Es importante señalar que para eludir la medida de expulsión del régimen lopecista, los pedenistas que permanecieron en el país tuvieron que huir constantemente del acoso policial.

La primera fase de restructuración del PDN se emprende poco después del decreto de expulsión, cuando Betancourt, en ausencia de Jóvito Villalba —quien sí había sido capturado y obligado a abandonar el país—, asume la Secretaría General del partido. Con la máxima dirección del PDN en sus manos, Betancourt junto a Gonzalo Barrios, Alberto Carnevali, Luis A. Dubuc, Raúl Leoni, Inocente Palacios, Alejandro Oropeza y Luis Vera Gómez, entre otros, forma un Comité Ejecutivo provisional del PDN para iniciar un proceso de captación de militantes, “mediante la fusión de todos los efectivos de los partidos disueltos”<sup>27</sup>, es decir, ORVE, PRP, BND, FEV-OP y FO. A partir de allí, se irían formando paulatinamente núcleos de base integrados por pequeños comités de cinco miembros que se reunían semanalmente. Estos se constituirían por todo el país sobre la base de un esquema-standard de organización ilegal elaborado y distribuido por Betancourt y otros pedenistas<sup>28</sup>.

Desde su nacimiento, dentro del nuevo PDN se perfilan dos corrientes en pugna: la izquierda nacionalista-democrática, cuyo líder será Rómulo Betancourt y la comunista, entre cuyos exponentes destacan Juan Bautista Fuenmayor e Inocente Palacios. *Grosso modo*, la corriente nacionalista-democrática concibe al PDN como *el* partido de las izquierdas, “...el único capaz de reunir todas las fuerzas democráticas y populares contra la reacción”<sup>29</sup>, es decir, como un “frente de clases explotadas”. En cambio, los co-

---

Rómulo Betancourt, por ejemplo, nunca vivió en un lugar fijo por más de un mes, escogiendo para ello “conchas” siempre ubicadas en barrios caraqueños, en cuya localización participaban, entre otros, Mercedes Fermín, Luis Augusto Dubuc y Alejandro Oropeza. A su vez, para mantener la comunicación en condiciones tan adversas y riesgosas, Betancourt y otros dirigentes pedenistas radicados en distintas zonas del país establecieron toda una red de correspondencia clandestina a fin de facilitar el flujo de información respecto a los avances y conflictos suscitados en el proceso de restructuración del partido. El rasgo más resaltante de dicha correspondencia fue el uso extensivo de seudónimos a fin de identificar nombres y regiones, como previsión a la posibilidad de que la misma fuese interceptada por el gobierno. Así, por ejemplo, los seudónimos de Roca, Vivas, Arsenio, Abigañl y Rastro correspondieron en estos años a Rómulo Betancourt, Inocente Palacios, Raúl Leoni, Valmore Rodríguez y Luis Beltrán Prieto; mientras que los seudónimos de Rocalandia, Motilandia y Riolandia se emplearon para referirse a lugares tales como el Distrito Federal, el Estado Zulia y el Estado Mérida, respectivamente. Finalmente, en línea con el leninismo organizacional que caracterizó en particular a Betancourt, se estableció un órgano periodístico del PDN en esta época clandestina, a fin de relacionar las diversas instancias del partido tanto vertical como horizontalmente: el semanario *Izquierdas*, el cual circulaba de mano en mano y se repartía por las noches. Cfr., ALEXANDER, Robert J. *Rómulo Betancourt and the Transformation of Venezuela*. Transaction Books, New Brunswick (U.S.A.), 1982, p. 119; y MAGALLANES, op. cit.; p. 289.

27 Cfr., Carta de Rómulo Betancourt a Arturo Croce, 20 de abril de 1937, op. cit.

28 *Ibíd.*

29 CEN del PDN. “Historial de las relaciones del PDN con el PCV”, septiembre de 1939. ARB.T-V. C.D-4.

munistas —en su mayoría pertenecientes a la tendencia “fuenmayorista”<sup>30</sup>— definían al PDN como un *frente popular*, de carácter más clasista y circunstancial, concepción que obedecía a la particular línea frentista que en ese momento dictaba la Internacional Comunista a todos los partidos comunistas del mundo. Pero también, en segunda instancia, las diferentes concepciones organizativas respondían a la lucha por el poder interno del PDN. Betancourt y los orvistas no estaban dispuestos a compartir el control organizativo y político con los comunistas. En ese momento, la principal aspiración de los comunistas era “...mantener su independencia política y organizativa y estructurarse nacionalmente, lo cual no había podido lograr hasta entonces, después de la muerte de Gómez”<sup>31</sup>. Tal confrontación se convierte en una de las dimensiones características de la vida del PDN clandestino, que alcanza su clímax a principios de 1938 cuando el PCV —reestablecido en agosto de 1937— anuncia a la dirección del PDN su decisión de hacer público el resurgimiento de ese partido y de sacar su propia propaganda escrita.

El efecto más inmediato de esta decisión de los comunistas es el deslinde ideológico-organizativo entre éstos y los pedenistas. Betancourt, particularmente opta, junto a los demás miembros del CEN, por separar ideológica y organizativamente al PDN del PCV. Tal decisión produce serias resistencias, controversias y acusaciones por parte de los compañeros orvistas, incluso algunos de ellos la califican como “radical y sectaria”, atribuyéndola a la actitud “personalista” y “bonapartista” de Betancourt, por haber sido el autor intelectual del manifiesto del PDN del 14 de febrero, que anunciaba el retiro del PCV de las filas pedenistas<sup>32</sup>.

30 Durante 1936 los comunistas se dividen en dos grupos. Uno de ellos operaba en Caracas e incluía a miembros fundadores del Partido Republicano Progresista (PRP). Este grupo no se proclamó abiertamente comunista ni trató de reestablecer al Partido Comunista de Venezuela. El líder del mismo era Gustavo Machado y entre los integrantes más destacados se encontraban Miguel Acosta Saignes, Salvador de la Plaza, Carlos Irazábal, José Antonio Mayobre, Miguel Otero Silva, Rodolfo Quintero, Carlos Augusto León y Hernán Portocarrero. El otro grupo funcionaba básicamente en el Estado Zulia y se encontraba comandado por Juan Bautista Fuenmayor. Este era más radical, no sólo porque siempre se proclamó comunista y marxista, sino porque durante todo 1936 realizó esfuerzos fallidos por conformar un partido comunista clandestino. Tras el decreto de expulsión de marzo de 1937, los comunistas que lograron permanecer en Venezuela pertenecían en su mayoría a la tendencia “fuenmayorista”, pues gran parte de los representantes del ala “moderada” habían sido apresados o deportados. Cfr., FUENMAYOR, Juan Bautista. *El papel de la clase obrera y de los comunistas en la etapa actual*. Caracas: Ediciones Aquí Está, 1945; pp. 55-56.

31 KEY SANCHEZ, Fernando. *Fundación del Partido Comunista de Venezuela*. Caracas: Fondo Editorial Carlos Aponte, 1980; p. 36.

32 Precisamente, en una carta que envía a su compañero Boticelli (Juan Oropeza) el 17 de febrero de 1938, Betancourt (MOD) no sólo explicó y justificó la ruptura con los comunistas, sino que se defendió de las acusaciones sobre su supuesta actitud sectaria y bonapartista. Cfr., Carta de “MOD” (Rómulo Betancourt) a “Boticelli” (Juan Oropeza), 17 de Febrero de 1938, en: Diario *La Esfera*. Caracas, 11 de abril de 1938.

Sin embargo, para Betancourt y los otros miembros del CEN del PDN la consecuencia más peligrosa de esa separación orgánica entre comunistas y pedenistas era la debilidad organizativa que podía conducir a la desaparición de la organización. La separación fue así interpretada como el momento más crítico que había atravesado el partido, llegando incluso a reconocer que la dramática reducción de su militancia daba “base real al siguiente sarcasmo comunista: ‘el PDN hace asambleas en un automóvil’”<sup>33</sup>.

Para hacer frente a esa “crisis existencial” del PDN, en abril de 1938 Betancourt emprende, entonces, la segunda fase de restructuración del partido y de reconstrucción de su militancia, junto a Luis Augusto Dubuc, Luis Beltrán Prieto, Luis Lander, Alejandro Oropeza, Juan Pablo Pérez Alfonso y Leonardo Ruiz Pineda<sup>34</sup>, proceso que se prolonga hasta mediados de 1939, año en el que se superan los problemas organizativos internos. Esta nueva fase, sin embargo, no estuvo exenta de diferencias políticas e ideológicas profundas, e incluso de índole personal<sup>35</sup>. No obstante, bajo la conducción cada vez más nítida y aceptada de Betancourt el PDN alcanzó, durante 1939, mayor consistencia organizativa y humana, así como una más nítida definición política. Estas “condiciones objetivas” posibilitaron la celebración de la Primera Conferencia Nacional del PDN, en septiembre de 1939 en la que se resolvió romper de manera definitiva con el PCV. En esa conferencia se aprueban la Tesis Política y la Tesis Agraria, así como el Programa y los Estatutos del Partido. Del mismo modo, se elige un nuevo Comité Directivo Central, liderizado una vez más por Rómulo Betancourt.

## BETANCOURT EN EL FRENTE LEGAL: LOS ESCRITOS DE “ECONOMÍA Y FINANZAS”

La actuación de Betancourt en el “frente legal” se desarrolla a partir de marzo de 1937, cuando asume la responsabilidad de mantener una presencia diaria —aunque anónima— en la prensa, a través de la columna “Economía y Finanzas” del diario *Ahora*<sup>36</sup>.

33 CEN del PDN. “Historial de las relaciones del PDN con el PCV”, septiembre de 1939. ARB.T-V.C.D-4.

34 Cfr., TROCONIS GUERRERO, op. cit.; p. 194.

35 Como las que se plantearon abiertamente entre Jóvito Villalba y Betancourt desde fines de 1938 y que llevarían a la ruptura entre ambos líderes en abril de 1939, así como a la separación de Villalba del PDN en septiembre de ese mismo año.

36 La columna “Economía y Finanzas” aparece por primera vez en el diario *Ahora* el 15 de agosto de 1936 bajo la firma de Carlos D’Ascoli, compañero de Betancourt en la Agrupación de Revolucionaria de Izquierda (ARDI) de 1931 y Secretario de Cooperación de ORVE, a quien la izquierda democrática encomienda esa tarea. Tras el decreto de expulsión de marzo de 1937, D’Ascoli sale al exilio, mientras que Betancourt permanece clandestino en Venezuela a fin

Desde esta “concha legal”, Betancourt contribuye con la ejecución del plan de acción clandestino de la izquierda. En efecto, en muchos de sus 678 artículos publicados entre marzo del '37 y octubre del '39 en “Economía y Finanzas”, Betancourt desarrolla la línea de oposición civilista iniciada por su grupo en 1936, llevando a la palestra pública los aciertos y errores de la actuación del gobierno, los intentos de reforma social y económica emprendidos en el ámbito municipal y estatal por efectivos del partido, así como los debates del Congreso y las iniciativas progresistas que allí avanzan la minoría pedenista.

Pero además, y de manera más significativa, Betancourt dedicó una parte sustancial de sus escritos en esa columna, a definir y difundir públicamente tanto la posición y propuestas de solución de la izquierda democrática a diversos problemas de carácter nacional e internacional, como también su propio diagnóstico de la realidad venezolana y su consecuente visión transformadora. Es en esta etapa donde se manifiesta la evolución de su pensamiento político y económico, aclarando, refinando y madurando los fundamentos doctrinarios de su proyecto de cambio “nacionalista-democrático”. Aquí nos detendremos por un momento.

Es a partir del extenso estudio que realiza sobre la realidad venezolana, indagando en detalle sobre los problemas que mantenían al país en situación de estancamiento o atraso, proponiendo su propia visión transformadora, que Betancourt define y difunde las proposiciones de la izquierda democrática para democratizar y transformar a

---

de evitar la desaparición de su “sector político”. Para Betancourt, mantener la columna “Economía y Finanzas” se convierte en una tarea prioritaria junto con los deslindes ideológicos en el seno de la izquierda y la organización de un partido portador del programa nacionalista-democrático de modernización de Venezuela. La columna es entonces concebida por Betancourt de dos maneras: como una herramienta auxiliar de la acción política para permanecer presente y activo en la discusión de las orientaciones del futuro del país de la cual quiere marginarlo el gobierno lopecista, y como un órgano de propaganda insustituible para difundir el pensamiento nacionalista-democrático de su grupo. En tales condiciones se explica porqué la columna aparece sin firma, como posición editorial de *Ahora*. Sin embargo, no hay duda de que la autoría de esta columna es de Rómulo Betancourt, entre el 9 de marzo de 1937 y el 20 de octubre de 1939. El mismo Betancourt da testimonio de ello tanto en la “Apostilla del autor” a su libro *Problemas venezolanos*, que recoge ciento quince (115) de esos artículos, escrito a bordo del “Orazio”, barco que lo lleva al exilio Chileno, en noviembre de 1939, como en *Venezuela, política y petróleo*, obra escrita durante su tercer exilio. La recopilación completa de estos 678 artículos escritos anónimamente por Betancourt, así como un estudio introductorio de los mismos, fue elaborada por Arturo Sosa A. en cooperación con el equipo de investigación de la Fundación Rómulo Betancourt. Cfr., BETANCOURT, Rómulo. *La Segunda Independencia de Venezuela. Compilación de la columna “Economía y Finanzas” del diario Ahora, 1937-1939*. 3 Tomos. Colección Tiempo Vigente. Caracas: Editorial Fundación Rómulo Betancourt, 1992.

Venezuela. En esa reflexión, se detectan dos vertientes de análisis: en la primera, se aborda el diagnóstico general de la situación que afecta a las áreas petroleras, fiscal, monetaria, financiera, industrial, agropecuaria, así como al comercio exterior, a la política internacional y a todo lo relativo a la administración del Estado<sup>37</sup>. Son estas las áreas temáticas que sustentan la “*visión betancourista de transformación para Venezuela*”. La segunda vertiente es el desarrollo de las “ideas” o “hilos conductores” que marcan el estadio ideológico y conceptual del pensamiento de Betancourt durante este lapso.

Aquí encontramos que todo lo relacionado a la conformación del Estado Venezolano se convierte en el núcleo de sus ideas de transformación. Aquel Estado personalista que servía a los intereses extranjeros y al “caudillaje lugareño”, debía ser reemplazado por otro moderno, al servicio de los venezolanos. De allí que Betancourt se consagrara a la tarea de tratar de crear conciencia pública sobre esas condiciones, para lograr la colaboración ciudadana que asegurara un fuerte apoyo popular en el impulso y creación de ese Estado Nacional y Moderno.

Entonces, las acciones del Estado nacional interventor, su postura nacionalista y anti-imperialista, frente al capitalismo, al nazismo, al fascismo, al comunismo y la democracia; las acciones de la división de poderes y de la oposición, son la garantía de la justa aplicación de la política económica betancouriana, de carácter claramente anti-liberal<sup>38</sup>.

Es dentro de la visión de *intervencionismo progresista* que Rómulo Betancourt inserta sus ideas y posiciones democráticas, modernizadoras y anti-imperialistas. Quiere decir esto, que en sus ideas el progreso y la modernización se encuentran muy relacionados con la intervención estatal en el proceso de producción y distribución de la riqueza, en función del bienestar general, lo cual se contrapone a la economía de libre mercado que coloca al Estado en situación de pasividad frente al proceso.

Para controlar, regular e intervenir, era necesario, entonces, planificar racionalmente y establecer prioridades nacionales, sin ello era imposible el desarrollo político,

---

37 En su libro *Problemas venezolanos*, Betancourt realiza su propia selección de artículos, a la cual le imprimió un orden temático, representado por los siguientes capítulos: I. Petróleo, problema y posibilidad; II. La Guerra Europea y sus repercusiones en Venezuela; III. Venezuela vista por ojos extranjeros; IV. La agricultura y la cría nacionales, sus necesidades y sus perspectivas; V. La cuestión agraria; VI. La reforma bancaria; VII. Tópicos obreros; VIII. Industrias y servicios públicos; IX. Temas fiscales.

38 BETANCOURT, Rómulo. “Economía dirigida frente a economía liberal”. Columna “Economía y Finanzas”. Diario *Ahora*. Caracas, 5 de enero de 1938. En lo sucesivo, los artículos publicados por Betancourt en esta columna del diario *Ahora*, serán citados de la siguiente manera: “Economía dirigida frente a economía liberal”. E y F, 5 de enero de 1938.

económico y social del país<sup>39</sup>. Esta idea explica porqué Betancourt apoya el primer esfuerzo de planificación del gobierno lopecista, el llamado Plan Trienal de López de 1938. Se trataba del inicio del intervencionismo estatal en los procesos económicos que Betancourt respaldaba. No obstante, disentía de la operatividad y de las prioridades nacionales del plan, y además, la identificación del gobierno de López con la continuidad gomecista, generaban dudas en Betancourt sobre la posibilidad de llevar adelante un gobierno de corte progresista.

Por ejemplo, en cuanto al problema agrario, el plan del gobierno no tocaba el fondo del problema: el latifundismo, el acaparamiento de tierras laborables, que era considerado como el “gran problema agrario nacional”<sup>40</sup>. Otra situación surgía del denominado “problema agrícola”, derivado —entre otros aspectos— del atraso en los cultivos; de la falta de seguridad de mercados para la colocación de los frutos; del elevado costo del transporte de los frutos a los centros de consumo interno o a los puertos por donde fluían al exterior. Al sector agrícola Betancourt lo reconocía como la principal fundamentación de la economía del país, base de una próspera economía nacional.

Es decir, poseía una visión del país fundamentalmente agrícola, porque se trataba, según sus propias palabras, de la única economía propia, autónoma y realmente venezolana, hacia la cual debían proyectarse todos los esfuerzos que facilitarían su transformación, reforma y posterior desarrollo. Esta idea asoma lo que podríamos llamar el “sesgo anti-petrolero” presente en las “ideas” betancourianas.

El Estado diseñado no sólo debía incidir en los procesos económicos sino también en los *sociales*. La concepción de política social betancouriana era amplia y estatista. Se le debía garantizar al ciudadano además de educación y salud, la vivienda, el trabajo, la estabilidad económica, la protección social y un nivel de vida digno, con la intervención directa del Estado en los procesos económicos y sociales, constituyéndose realmente en un ente distribuidor de riqueza.

En combinación con el tema de la intervención estatal, el autor explica cómo se garantiza la viabilidad de este proyecto tocando aspectos como la centralización de los recursos fiscales del negocio petrolero<sup>41</sup>, pero combinándola con las ventajas provenientes de la descentralización, de manera de evitar una excesiva concentración de los ingresos públicos en el poder central. También proponía una reforma fiscal que contemplaba

39 “Administración y política”. E y F, 25 de mayo de 1939.

40 Consistente en la “...antieconómica e injusta apropiación por minorías de grandes propietarios de las mejores tierras del país”. Cfr., “El problema de la tierra en Anzoátegui”, y “El latifundio: ‘lacra social’ de Venezuela”. E y F, 31 de marzo de 1938; y 16 de mayo de 1939, respectivamente. Cfr. ítem.: BETANCOURT, Rómulo, “El problema agrario en Venezuela”, documento elaborado para *Acción Liberal*, 1937. ARB.T-V.C.D-8.

41 Cfr., “Dos tesis sobre estadística”. E y F, 12 de mayo de 1938.

cierta libertad a las localidades para crear nuevos tributos sobre la riqueza y la renta, pero no sobre el consumo y el trabajo, además, la falta de ingresos o rentas propias de los estados, contribuía más bien a acentuar el abandono y atraso en el que se encontraban<sup>42</sup>. Cito a Betancourt: “La autonomía estatal estampada pomposamente en la Carta Política venezolana y en las Constituciones de los estados, tiene que resultar letra muerta. ¿Puede mandar en su casa quien no dispone de la llave de la alacena?”<sup>43</sup>. Por otra parte, los Municipios eran considerados como factores de modernización del país, como instancias públicas al servicio de la colectividad, como especies de “Estados” con capacidad de intervenir en la vida local para garantizar sus derechos. La función central que Betancourt le asigna al Municipio, es la administración de los servicios públicos<sup>44</sup>. Su campaña sistemática contra los monopolios capitalistas se orientaba hacia la nacionalización o municipalización de esos servicios y a crear conciencia nacional en contra de ellos<sup>45</sup>. Para Betancourt este tipo de intervencionismo lo resumía y condensaba el Presidente Roosevelt en su célebre frase: “Protejamos a los pobres que los ricos se protegen ellos mismos”<sup>46</sup>.

---

42 “Los ingresos fiscales de los estados venezolanos: índice de deformación y amenaza de bancarrota de la economía nacional”. E y F, 5 de mayo de 1939.

43 *Ibíd.*

44 Además de esta importante función municipal sobre el control de los servicios públicos, se encuentra también la acción contralora y reguladora del Estado con relación al alto costo de la vida. A lo anterior se suma el control y regulación de los productos de libre importación, así como la intervención en materia bancaria. Cfr., “América se defiende de la Electric Bond and Share”. E y F, 3 de agosto de 1937; “Proyecto legislativo en Costa Rica de expropiación de las compañías eléctricas”. E y F, 20 de septiembre de 1937; “Necesitamos electricidad barata”. E y F, 5 de febrero de 1938; “Costa Rica y la Electric Bond and Share”. E y F, 28 de abril de 1938; “Trayectoria internacional de la ‘Electric Bond’, matriz y guía de la ‘Venezolana de Electricidad’”. E y F, 11 de noviembre de 1938; “El régimen de los ferrocarriles en México”. E y F, 19 de enero de 1938; “El costo de la vida”. E y F, 15 de noviembre de 1937; “Volviendo al tema de la vida cara”. E y F, 18 de noviembre de 1937; “El problema del alojamiento”. E y F, 21 de agosto de 1937 y “La cuestión inquilinaria”. E y F, 2 de septiembre de 1937.

45 Sin embargo, la tesis descentralizadora del ingreso nacional con fines sociales, no excluía la posibilidad de que el Estado asumiera la explotación de una riqueza natural o de un servicio público en forma de monopolio, sólo si esa acción redundaba en “auténtico beneficio para la colectividad y se ajustaba a normas de bienestar colectivo y de justicia social”. Cfr., “Sarrapia, burocracia y pauperismo”. E y F, 29 de marzo de 1939. Cfr. ítem: cHoy discute el Concejo Municipal del Distrito Federal la municipalización de la electricidad en el litoral”. E y F, 25 de septiembre de 1938.

46 “El Concejo Municipal del Distrito Federal fija el precio del azúcar”. E y F, 14 de agosto de 1937.

El Estado Nacional Centralizado hacía posible encarar los objetivos del partido, es decir, acercarse a la población para descubrir sus necesidades y aplicar las medidas para resolverlas de acuerdo a la línea del proyecto global<sup>47</sup>. Era este el papel de las estructuras regionales de la organización política, por una parte, y del Estado por la otra y el flujo entre unos niveles y otros es lo que facilitaría la dimensión democrática del proceso<sup>48</sup>.

El nacionalismo debía orientar el desarrollo económico del país, poniéndole límites al capital internacional para subordinarlo a los intereses, leyes y proyectos económicos, sociales y políticos de la nación<sup>49</sup>. La idea era hacer de ese capital un instrumento de progreso para quienes tenían entre sus prioridades políticas y de gobierno los intereses nacionales.

Reafirmando su posición anti-imperialista, pensaba en la factibilidad de una justa participación en los beneficios que las compañías obtenían por la explotación de las riquezas naturales, especialmente de la petrolera<sup>50</sup>, con el objetivo de colocar a la renta petrolera en función del desarrollo capitalista del país, de la industrialización y modernización, fundamentalmente, del agro venezolano, y más aún cuando al petróleo se le daban pocos años de vida: “El petróleo es una fuente de ingresos para la Nación que no durará sino algo más de la próxima década. Olvidarlo es revelar miopía e imprevisión”<sup>51</sup>. El monopolio petrolero había hecho de esa industria una especie de cuerpo extraño al resto de la economía nacional, despojando al Estado de la propiedad real de su máxima riqueza, de parte sustancial de los beneficios, del conocimiento técnico y del capital humano necesarios para explotar, refinar y comercializar el recurso, de modo de obtener el capital necesario para motorizar el proceso de industrialización y reactivar su economía raizal: la agropecuaria<sup>52</sup>.

---

47 Cfr., SOSA A., Arturo, “El programa nacionalista de modernización de Venezuela”. Estudio introductorio en: BETANCOURT, (1992), op. cit.; p. 222.

48 *Ibíd.*; p. 223.

49 Es importante aclarar que para este momento de la evolución del pensamiento político de Betancourt, la palabra *pueblo* o *pueblos*, es un paralelismo de *nación*, y no se refiere al sector popular que la conforma. En tal sentido, el criterio clave para que la acción gubernamental esté basada en el nacionalismo que pregona la izquierda democrática, es el *bienestar de la nación*. Al respecto véase: SOSA A., en: *ibíd.*; pp. 76-77. Cfr. ítem.: “La expropiación petrolera mexicana y la perspectiva de un arreglo con las compañías yanquis”. E y F, 20 de marzo de 1939.

50 “El Congreso de la República frente al problema del petróleo”. E y F, 30 de mayo de 1939.

51 “Importaciones y exportaciones de Venezuela”. E y F, 9 de febrero de 1938.

52 Para Betancourt el gobierno lopecista se colocaba en una posición de debilidad frente a los grandes monopolios petroleros que operaban en el país, lo que lo inhabilitaba para asumir los retos y riesgos de la nacionalización petrolera, y lo privaba del apoyo político interno requerido para ejecutar una medida de esa naturaleza. Por tal razón para llegar a la máxima aspiración de nacionalizar, primero había que “venezolanizar” al petróleo, incorporarlo al

El modelo económico propuesto es, a todas luces, el *capitalismo rentista de Estado*, en el que se le asignaba al petróleo la doble función de constituirse en fuente rentística de recursos fiscales y en producto cuya comercialización tendría como objeto el abastecimiento del mercado interno, es decir, suplir a este mercado de derivados del petróleo, con refinerías y sistemas de distribución manejados por venezolanos con capitales criollos, siendo el Estado el encargado de controlar este proceso<sup>53</sup>.

Betancourt no aspiraba al control absoluto o a la nacionalización de la industria, sino a una efectiva intervención estatal en los asuntos petroleros. De allí lo apremiante de la reformulación de la Ley de Hidrocarburos del año 36. Además, veía con buenos ojos la iniciativa mexicana de nacionalización petrolera, de Lázaro Cárdenas; sin embargo, la nacionalización no era aplicable en Venezuela<sup>54</sup>.

---

“patrimonio de la república”, exigiéndole a las compañías la máxima renta para convertirla en bienes y servicios para la nación. Cfr., “La política petrolera mexicana y su repercusión en Venezuela”. E y F, 24 de marzo de 1938. “Hacia la explotación nacional de nuestro petróleo”. E y F, 24 de enero de 1939.

- 53 En otros países, el petróleo y sus derivados de consumo interno se constituían en monopolios fiscales, de “pingües” resultados para el Estado. Además, las compañías tenían un sistema organizado de ventas en el interior del país, que podía quedarse, lo que cambiaba era sólo el vendedor, es decir, en lugar de serlo la compañía con su capital no venezolano, lo sería el Estado. En una oportunidad, cuando se discutía en la Cámara del Senado sobre la reforma a la Ley de Hidrocarburos, dijo Betancourt: “[...] salió a relucir la minada, inoperante tesis del Estado —mal administrador—. ¿Hasta cuándo molerán esa mazurca trasnochada algunos parlamentarios y “economistas” de Venezuela? ¿No saben acaso que en todos los países progresistas del mundo están reservados a la Nación las industrias que constituyen por su naturaleza monopolios de servicios públicos, y en todos esos países el Estado renta saneados beneficios de esos monopolios legales?”. Cfr., “Trascendental debate parlamentario sobre el tema de las refinerías nacionales”. E y F, 18 de junio de 1938.
- 54 La razón la encontramos en el texto que cito a continuación: “Es tesis que han venido sustentando sistemáticamente los sectores nacionalistas de Venezuela la de que el petróleo —máxima riqueza del país— no rinde a nuestra economía sino precarios frutos [...]. La fórmula mexicana de nacionalización no puede plantearse actualmente en Venezuela [...]. Los objetivos concretos a que apuntan las fuerzas sociales interesadas en rescatar el petróleo para Venezuela son, en este momento histórico, los siguientes: aumento real de los ingresos fiscales y de las ventajas materiales que derivan el fisco y el trabajador nativo de la industria del aceite mineral; y comienzo de la explotación venezolana de la industria, en línea paralela con la realizada por el capital extranjero y utilizando exclusivamente capital nacional, del Estado y de particulares”. Cfr., “La política petrolera mexicana y su repercusión en Venezuela”. E y F, 24 de marzo de 1938. En cuanto al proyecto de reformas a la Ley de Hidrocarburos —aprobado por el Congreso Nacional—, Betancourt denunció que el mismo fue “previamente depurado”, ya que no se promulgó hasta 1939, luego del compromiso gubernamental de no aplicar ninguna de las disposiciones en él contenidas que irritaran a las compañías, tales como las tres que planteaban: 1) que el Estado podía asociarse con

Las consideraciones sobre el tema petrolero se aplicaban de modo similar al problema de la industria manufacturera del país. La implantación de una política de sustitución de importaciones que posibilitara la producción de bienes elaborados y semi-elaborados<sup>55</sup>, se constituía en condición para superar el atraso económico nacional y la fuerte dependencia de mercaderías procedentes de los mercados de Europa y Estados Unidos, que mantenía la balanza de pagos del país deficitaria artificialmente nivelada con los ingresos provenientes del petróleo.

El nacionalismo era factor de unificación de todos los sectores sociales y económicos en defensa de los intereses nacionales, asentando con ello las bases de lo que se va a conocer como “policlasismo”<sup>56</sup>. El esfuerzo conjunto daría como resultado la eficacia en la forma de distribuir la riqueza en beneficio de la sociedad, con miras a la igualación de los niveles de vida de los distintos sectores sociales. El Estado es para Betancourt el “personero de los intereses generales”, el “intérprete de la comunidad”<sup>57</sup>, y por lo tanto el motor de la modernización.

El desarrollo de todas estas ideas cumplen con el objetivo central del plan clandestino de la izquierda democrática diseñado entre marzo y abril de 1937, es decir forjar, estructurar, y dotar de una base teórica y programática al PDN. En esos documentos se

particulares para la explotación de concesiones petroleras mediante el sistema de empresas mixtas; 2) que el Estado debía instalar una planta refinadora con recursos fiscales y administración nacional; 3) que el Estado tenía la facultad optativa de percibir los impuestos en oro o en moneda nacional. Esta denuncia la ratificó en años posteriores en su libro *Venezuela, política y petróleo*. Caracas: Editorial Senderos, 1967.

55 Cfr., “Insistiendo sobre los datos del Censo Industrial”. E y F, 21 de octubre de 1937; “En torno a los primeros datos del Censo Industrial de la República”. E y F, 7 de septiembre de 1937; “La administración de los bienes restituidos a la nación y las posibilidades de industrializar a Venezuela”. E y F, 8 de octubre de 1937; “Algunos datos interesantes acerca de la economía del Estado Aragua”. E y F, 3 de octubre de 1938; “¿Qué se espera para industrializar a Venezuela?”. E y F, 11 de febrero de 1939.

56 Cfr., SOSA A., en: BETANCOURT, (1992), op. cit.; p. 90. Con relación al término “policlasismo”, el autor del estudio citado realiza una importante acotación que tiene que ver con el contexto en el cual se emplea: “[...] significa la aceptación tácita del esquema clasista para describir la estructura social de las sociedades contemporáneas [...]. El contexto histórico y el proyecto político en el que Betancourt utiliza el nacionalismo es radicalmente diferente. La sociedad venezolana no es una sociedad dividida en las clases propuestas en *Das Kapital*. No ha sucedido en ella la industrialización capitalista, pero sí la presencia de poderosas compañías capitalistas extranjeras explotadoras de petróleo. Por eso, la conciencia nacionalista se expresa, por una parte, en la defensa de los recursos naturales, y por la otra, en un frente político-social compuesto por todos los sectores cuyo interés se relaciona con la superación de la estructura latifundista y el mayor aprovechamiento de los recursos que puedan venir por una explotación de esos recursos”; pp. 90-91.

57 “La misión técnica de hacienda”. E y F, 3 de agosto de 1939.

refleja y sintetiza buena parte del pensamiento político betancurista de aquel momento, madurado y depurado a través de sus escritos en “Economía y Finanzas”. Sin embargo, sería un error interpretar esos escritos de Betancourt como una propuesta partidista, pues si bien contribuyeron a estructurar y a exponer públicamente los lineamientos doctrinarios y programáticos de la izquierda democrática, en realidad sirvieron para que su autor madurara la visión de transformación que venía desarrollando desde su exilio en Costa Rica.

Al final de esta segunda etapa, cuando luego de 32 meses de clandestinidad es detenido por la policía del Gobernador del Distrito Federal, Elbano Mibelli, y es expulsado a Chile<sup>58</sup>, Betancourt dejará a un PDN reconstituido sobre una plataforma doctrinaria y organizativa propia, diferente, por tanto, de la propuesta ideológico-organizativa de la izquierda comunista.

### TERCER PERÍODO: OCTUBRE DE 1939 A SEPTIEMBRE DE 1941

En un tercer y último período, de octubre de 1939 a septiembre de 1941, Betancourt se dedica a consolidar el proceso de estructuración interna de la organización, y a buscar su legalización en Venezuela. También se esfuerza en lograr el reconocimiento del PDN como principal fuerza de oposición a nivel nacional y como organización democrática de izquierda, anti-imperialista y nacionalista a escala latinoamericana<sup>59</sup>, y lo hace primero desde Chile, como exilado político, y a partir del 5 de febrero de 1941 desde Venezuela, en forma legal y pública.

En estos dos años, Betancourt responde a dos momentos del contexto histórico venezolano: las elecciones municipales de octubre de 1940, y las elecciones para designar al Presidente de la República de abril de 1941. Durante el año 1939 se relaja el cerco gubernamental hacia las fuerzas de izquierda: disminuye la represión policial; se aceptan diversas formas de expresión pública y se realizan elecciones populares, si bien restringidas. Esto había generado un ambiente de concordia nacional en el escenario político nacional, al cual se adhirió la dirección del PDN en su Primera Conferencia Nacional de septiembre de 1939.

---

58 Aparentemente como resultado de un acuerdo interno del liderazgo del partido y la consecuente negociación de Betancourt con López Contreras para salir del país con destino a Chile.

59 Las acciones que Betancourt emprende para apuntalar internacionalmente al PDN y construir su prestigio como líder de la izquierda democrático-nacionalista a escala latinoamericana, son ampliamente analizadas en: SOTELDO, Patricia; PETRASH, Vilma y ROMERO, María Teresa. “Estudio Preliminar”. En: *Antología política de Rómulo Betancourt*. Volumen Segundo. Caracas: Editorial Fundación Rómulo Betancourt, 1995, capítulo tercero.

Es en este ambiente que se producen las elecciones municipales de octubre de 1940, primer momento histórico de este período, para escoger a los miembros de las asambleas legislativas y los concejos municipales, en 13 de los 20 estados nacionales. Los electos designarían a la mitad de los senadores y diputados al Congreso Nacional, quienes, a su vez, practicarían la elección del nuevo Presidente de la República. Por esta razón el gobierno hará todo lo posible por ganar, a cualquier costo y por cualquier medio esos comicios, y se emprenden desde el Ministerio del Interior toda una serie de acciones “coaccionadoras” o, como diría Betancourt, “chanchulleras”<sup>60</sup>. Consciente de esto y de la gran apatía de la población hacia los procesos electorales, Betancourt sostenía que el PDN debía luchar activamente hasta el final, despertando una “mística poderosa en las masas” que presionara al Ejecutivo y al Congreso en favor de una “una candidatura centrista y moderada y no la de un personero de la extrema reacción”. Sólo de esta manera se lograría el trascendental objetivo de neutralizar la posibilidad —entonces abiertamente planteada— de que en 1941 continuara López Contreras en el poder o se eligiera un nuevo presidente militar<sup>61</sup>.

Otro momento histórico es el de las elecciones presidenciales de abril de 1941. La discusión de los sectores políticos nacionales se centra en el problema de la sucesión presidencial. Betancourt, primero desde Chile y luego en Venezuela, se opone a la elección de un presidente anti-democrático. Después de los comicios municipales, Betancourt y el PDN rechazan de plano la llamada “maniobra continuista” que intentaba prolongar el mandato de López, y asumen una posición más radical conformando un frente democrático o bloque representativo de los diversos sectores populares, a fin de lanzar una candidatura independiente para la Presidencia de la República<sup>62</sup>.

El frente político independiente estará constituido para las elecciones del '41 y decide lanzar una candidatura que —al decir de Betancourt— tendría “un exclusivo valor simbólico” por cuanto Miraflores tenía el control del Congreso. Con esta candidatura, según el propio Betancourt, se buscaban tres propósitos fundamentales: primero, tomarle la palabra a López Contreras por la exigencia hecha, casi oficialmente desde un editorial de *Crítica*, de que se lanzara un candidato independiente; segundo, precipitar el lanzamiento de la candidatura oficial; y tercero, parar o al menos aminorar las mil intrigas de los Pietri, Medina, Mibelli, y demás etcéteras, que aspiraban al sillón presidencial<sup>63</sup>.

60 Carta de Rómulo Betancourt al CEN del PDN, Santiago de Chile, 25 de abril de 1940. ARB.T-VI. D-116.

61 *Ibíd.*

62 Cfr., Carta de Rómulo Betancourt al CEN del PDN, Santiago de Chile, 25 de abril de 1940 y “Algunas observaciones sobre la situación política y la actuación del partido”, Carta de Rómulo Betancourt al CEN del PDN, Santiago de Chile, 22 de junio de 1940, en: ARB.T-VI.D-116 y 173.

63 Cfr., Carta de Rómulo Betancourt a José Rafael Gabaldón, Santiago de Chile, 16 de noviembre de 1940, en: ARB.T-VI.D-268.

Al año de su exilio en Santiago, Betancourt logra que el gobierno de López le permita regresar al país. Ya en Venezuela Betancourt se dedica a preparar la estrategia de lanzar la candidatura de Rómulo Gallegos como candidato nacional de la oposición, quien sería escogido en virtud de su ascendencia en las capas medias y bajas de la población y en un creciente número de intelectuales. Los pedenistas constituyen comités de apoyo en todo el país y emprenden una intensa campaña para movilizar y sensibilizar a la población. El movimiento de opinión así gestado sería aprovechado para pasar a la legalidad después de la elección de Medina Angarita.

Se escoge a San Fernando de Apure para postular la candidatura presidencial de Gallegos, lo cual perseguía un doble propósito. Por un lado, inducir a la minoría votante y, a la mayoría despojada del derecho al sufragio, a identificar a Gallegos y a sus partidarios como la encarnación de la “civilización”, como superación de la “barbarie” gomecista que pretendía ser perpetuada por los sectores de derecha afectos al régimen lopecista. Por otro lado, buscó demostrar, tanto nacional como internacionalmente, que las izquierdas no comunistas eran respaldadas no sólo por los grupos obreros y campesinos del país, sino muy particularmente, por importantes sectores del capitalismo criollo, tales como el ganadero, que incluso estaban dispuestos a contribuir financieramente a la promoción nacional de esta candidatura<sup>64</sup>.

De acuerdo a la estrategia pedenista, y a diferencia de Medina, quien no tenía necesidad de hacer campaña en la calle, Gallegos emprende una corta pero intensa campaña electoral recorriendo gran parte del territorio nacional y presentando un programa de gobierno progresista, modernizador y democrático. No cabe duda de que esta candidatura serviría como plataforma política para lograr que se percibiera al PDN, a nivel popular y gubernamental, como una organización política de alcance nacional, disociada del comunismo y abierta a individuos de las más diversas categorías sociales y económicas<sup>65</sup>.

---

64 A instancias del pedenista y prestigioso ganadero Juan Salerno, la candidatura presidencial de Rómulo Gallegos fue postulada públicamente desde San Fernando de Apure el 10 de febrero de 1941 por un amplio grupo de ciudadanos, conformado en su mayoría por militantes del PDN y amigos de Betancourt. Sin embargo, entre los firmantes de esta postulación estaban también empresarios, ganaderos, comerciantes e intelectuales sin afiliación partidista. De esta manera el liderazgo pedenista buscaba confirmar el carácter “policlasista” de esa candidatura. Cfr., SANIN. *López Contreras. De la tiranía a la libertad*. Caracas: Editorial Ateneo de Caracas, 1982; p. 324.

65 Cfr., VELASQUEZ, Ramón J. “Aspectos de la evolución política de Venezuela en el último medio siglo”, en: AA.VV. *Venezuela Moderna. Medio Siglo de Historia, 1926-1976*. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza, 1976; pp. 38-39.

Finalmente, después de una campaña electoral de sólo dos meses, el Congreso lopecista elige, el 28 de abril del 41 por abrumadora mayoría, a Medina Angarita como nuevo Jefe de Estado. A partir de ese momento, el objetivo de Rómulo Betancourt y los demás líderes pedenistas sería el de lograr la legalización del partido, pero bajo la fachada de un nuevo partido, para evitar que el gobierno lo vinculara con el PDN. El nombre de Acción Democrática surge de una reunión el 11 de mayo en la casa de Gallegos. Allí también se crea un Comité de Orientación para organizar al partido, encabezado por Rómulo Gallegos y Andrés Eloy Blanco en calidad de Presidente y Vicepresidente.

Una vez en el poder, Medina cumple con su promesa de realizar una amplia apertura democrática, que incluyó la legalización de partidos políticos, que habían tenido hasta el momento una participación política accidentada y discontinua. A tal fin, se establece un nuevo sistema de requisitos de legalización de organizaciones políticas, entre los que destaca el riguroso examen ideológico de los solicitantes<sup>66</sup>.

Es por ello que Rómulo Betancourt, Raúl Leoni y Gonzalo Barrios, indiscutibles organizadores de Acción Democrática, deciden no firmar las solicitudes ni aparecer en el acta de fundación del nuevo partido, a fin de disipar la posibilidad de cualquier tacha o prohibición. En su lugar fueron los miembros del Comité de Orientación quienes respondieron al cuestionario del Gobernador Pietri, y lo hicieron evitando una querrela ideológica con aquél. De este modo lograron pasar el “examen de legalización”, por lo que en junio el nuevo partido, Acción Democrática, se convierte en un partido legal. Dos meses después, el 13 de septiembre de 1941, obtienen la autorización presidencial para su funcionamiento, teniendo como Presidente a Gallegos y a Betancourt como Secretario General. Como era de esperarse, el nuevo partido reconoce desde el primer momento como su tesis política, la aprobada en la I Conferencia del PDN en septiembre de 1939.

## REFLEXIÓN FINAL

Como resumen de lo hasta aquí expuesto, surgen algunas reflexiones. En primer lugar, con la legalización de Acción Democrática, a fines de 1941, Betancourt y sus compañeros de lucha definitivamente realizan su aspiración de constituir una organización partidista reformista, democrático-nacionalista y policlasista con la que se implantarían formas de acción y participación políticas distintas a las imperantes hasta ese momento en Venezuela. Desde entonces, AD se convierte en modelo para otras organizaciones partidistas, sobre la base de lineamientos doctrinarios y organizativos que permitieron

---

66 *Ibíd.*; p. 42.

aglutinar, en torno a un programa concreto y sujeto a una sola disciplina partidista, los diversos sectores de la sociedad.

Para Betancourt la fundación de Acción Democrática es la prueba más contundente de como su liderazgo como ideólogo y organizador había sido íntegramente reconocido dentro y fuera de su sector político. De allí en adelante orienta su acción a consolidarlo como principal fuerza, ahora legal, de oposición nacional. Con un partido y una doctrina, el objetivo fundamental de Betancourt será, desde entonces, crear las condiciones necesarias para la captura del poder político, a fin de ejecutar ese proyecto democrático-nacionalista de modernización para el país, hacia cuya concepción y definición habían orientado su quehacer político desde los años de su primer exilio.

En segundo lugar, se revelan también dos importantes “sesgos” que, a nuestro modo de ver, se encuentran presentes en el pensamiento económico betancouriano, y marcaron por mucho tiempo la dinámica económica de Venezuela.

El primero de ellos se refiere a la *sesgo anti-petrolero* en su vertiente productiva. Es decir, al parecer Betancourt no veía en la actividad productiva del petróleo la base de la independencia económica de Venezuela, sino un instrumento para lograr el desarrollo progresivo de la economía no-petrolera, que fuese la base permanente de riqueza del país.

El segundo es el *sesgo anti-liberal*, porque su propuesta es fundamentalmente rentista y porque no confiaba en los mecanismos distributivos del mercado. Para Betancourt el mecanismo distribuidor “justo” era el Estado, de allí que se muestre marcadamente escéptico frente a los dispositivos distributivos del mercado. Por otra parte, la desconfianza en los procedimientos del capitalismo liberal junto al sentimiento nacionalista, lo llevan a privilegiar al capital nacional o “criollo” antes que al capital extranjero, considerando que ambos actúan cada uno bajo el impulso de dos racionalidades distintas. Es hoy cuando podemos hablar en Venezuela de “desbloqueo nacionalista”. Ya no es el nacionalismo ni el intervencionismo los principios que rigen la toma de decisiones económicas fundamentales. Pero en el contexto en el que nos situamos de expansión imperialista, no podría sino pensarse que el capital criollo actuaría en concordancia con los intereses progresistas de los sectores que se colocaban al lado de la modernización.

Para terminar podemos decir que el nacionalismo betancouriano ciertamente se constituyó en alternativa ideológica, en guía de la transformación, en una forma de medir las intenciones nacionalistas de las empresas y de los gobiernos de países industrializados. Era un nacionalismo definido como *revolucionario*, que poseía una línea autónoma, independiente de las raíces ideológicas comunistas, con una misión muy definida: la de estar alerta ante las necesidades de la población y sus condiciones de vida, para luego *intervenir* en la consecución del objetivo final, es decir, en el *bienestar del pueblo*, que no era otro que el bienestar de la Nación.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AA.VV. *América Latina: historia de medio siglo*. Vol. 1, México: Siglo XXI Editores, 1977.
- : *Venezuela moderna: medio siglo de historia, 1926-1976*. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza, 1976.
- ALEXANDER, Robert J. *Rómulo Betancourt and the Transformation of Venezuelan*. Transaction Books. Rutgers-The State University. New Yersey, 1982.
- BETANCOURT, Rómulo. *Antología política, 1928-1935*. Volumen Primero. Estudio Preliminar elaborado por Aníbal Romero, Elizabeth Tinoco y María Teresa Romero. Caracas: Editorial Fundación Rómulo Betancourt, 1990.
- : *Antología política, 1936-1941*. Volumen Segundo. Estudio Preliminar elaborado por Patricia Soteldo, Vilma Petráš y María Teresa Romero. Caracas: Editorial Fundación Rómulo Betancourt, 1995.
- : *Archivo de Rómulo Betancourt*. Tomos 1 al 5. Caracas: Editorial Fundación Rómulo Betancourt, 1988, 1990, 1991, 1994, 1996, respectivamente.
- : *Problemas Venezolanos*. Santiago de Chile: Editorial Futuro, 1940.
- : *Venezuela, política y petróleo*. Caracas. Editorial Senderos, 1967.
- CARRERA DAMAS, Germán. *Emergencia de un líder: Rómulo Betancourt y el Plan de Barranquilla*. Colección Tiempo Vigente. Caracas: Editorial Fundación Rómulo Betancourt, 1994.
- CATALA, José Agustín (compilador). *Documentos para la historia de Acción Democrática, 1936-1941*. Vol. I. Caracas: Ediciones Centauro, 1981.
- : (editor). *Libro Rojo del General Eleazar López Contreras: 1936*, Caracas: Ediciones Centauro, 1985.
- CONGRESO DE LA REPUBLICA. *Gobierno y época de Eleazar López Contreras. Mensajes y memorias (1935-1941)*. Colección Pensamiento Político Venezolano del Siglo XX. No. 17. Caracas: Ediciones del Congreso de la República, 1985; pp. 73-86.
- ELLNER, Steve. "The Venezuelan Left in the Era of the Popular Front, 1936-45", *Noticie American Studies*, I, Columbia University Press, 1979.
- FUENMAYOR, Juan Bautista. *1928-1948: veinte años de política*, Madrid: Editorial Mediterráneo, 1968.
- : *El papel de la clase obrera y de los comunistas en la etapa actual*. Caracas: Ediciones Aquí Está, 1945.

- \_\_\_\_\_ : *Historia de la Venezuela Política Contemporánea: 1899-1969*. Tomo III, Vol. 1. Caracas, 1976.
- KEY SANCHEZ, Fernando. *Fundación del Partido Comunista de Venezuela*. Caracas: Fondo Editorial "Carlos Aponte", 1984.
- LOPEZ CONTRERAS, Eleazar. *Gobierno y administración: 1936-1941*. Caracas: Editorial Arte.
- MAGALLANES, Manuel Vicente. *Los partidos políticos en la evolución histórica venezolana*. Caracas: Ediciones Centauro, 1988; p. 265.
- POLANCO ALCANTARA, Tomás. *El General de tres soles. Biografía del General Eleazar López Contreras*. Caracas: Editorial Arte, 1985.
- SOSA A., Arturo y LENGRAND, Eloi, "Prólogo" en: *El debate político de 1936*. Tomo VII, Vol. I, No. 14. Colección Pensamiento Político Venezolano del Siglo XX. Caracas: Ediciones del Congreso de la República, 1983.
- SUAREZ FIGUEROA, Naudy. *Programas políticos venezolanos de la primera mitad del siglo XX*. Tomos I y II. Caracas: Colegio Universitario Francisco de Miranda, 1983.
- TROCONIS GUERRERO, Luis. *La cuestión agraria en la historia nacional*. Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1962.
- VELASQUEZ, Ramón J.; SUCRE FIGARELLA, J.F. y BRUNICELLI, Blas. *Betancourt en la historia de Venezuela del siglo XX*. Caracas: Ediciones Centauro, 1980.